

PLAYA GIRÓN EN MI MEMORIA
BREVE PRESENTACIÓN PARA SER COMUNICADA EL 11 DE ABRIL DE 2013
DURANTE LA JORNADA DE PLAYA GIRÓN A LOS ALUMNOS DE PRE
UNIVERSITARIO “FRUCTUOSO RODRÍGUEZ” EN EL VEDADO A SOLICITUD
DE LA ASOCIACIÓN DE COMBATIENTES.

Rodolfo Sarracino

Permítanme unos datos básicos iniciales para situarnos mejor en nuestro tema, que después podemos discutir si el tiempo disponible nos alcanza. Playa Girón se encuentra en la costa Sur de Cuba, ubicada en el Municipio Ciénaga de Zapata, provincia de Matanzas. No se trata de un punto más de nuestra geografía, sino el símbolo de una victoria estratégica de la Revolución Cubana, lograda apenas dos años después de la Revolución que la llevó al poder el 1ro de enero de 1959.

La voluntad imperial estadounidense llevó al presidente republicano Dwight D. Eisenhower, el 17 de marzo de 1960, a aprobar los planes para organizar una fuerza expedicionaria compuesta por mercenarios de origen cubano a los que se les pagaría 225 dólares mensuales, más 50 adicionales por el primer hijo y 25 por los restantes. El sueldo mercenario era parte del financiamiento de la fase inicial de la invasión a Cuba para la creación de una reducida cabeza de playa donde se establecería inmediatamente un gobierno títere cuya acción era solicitar ayuda a Estados Unidos, a fin de proceder al derrocamiento del gobierno revolucionario.

Es interesante que la cifra aprobada para ello ascendiera a sólo 4.5 millones de USD. Pero en poco tiempo esa cifra se multiplicó hasta elevarse a varios centenares de millones de dólares, más de mil millones a los precios actuales.

La organización y entrenamiento de la fuerza contrarrevolucionaria se desarrolló en 13 bases distribuidas entre Guatemala, Nicaragua, Puerto Rico, la Zona del Canal de Panamá, y los propios Estados Unidos.

Unos diez días después de las elecciones presidenciales en ese país, la CIA presentó un informe pormenorizado a John F. Kennedy, ganador de las elecciones presidenciales, acerca de los planes que ya se ejecutaban. El presidente electo los aprobó sin objeciones, incluyendo un ataque por sorpresa a nuestros principales aeropuertos para destruir la pequeña fuerza aérea revolucionaria en dos aeropuertos militares y uno civil, lo que lograron sólo parcialmente.

Ocho bombarderos B-26, armados de cohetes, ametralladoras calibre 50 y bombas de 500 lbs. con insignias de la Fuerza Aérea Revolucionaria, bombardearon esos objetivos a la salida del sol del 15 de abril, a fin de destruir los aviones militares capaces de levantar vuelo. Cuando esos hechos tenían lugar, ya se encontraban en alta mar los 1,500 hombres de la brigada mercenaria 2506.

En el sepelio de las bajas civiles y militares víctimas del ataque, Fidel proclamó, en un discurso pronunciado el 16 de abril, el carácter socialista de la Revolución Cubana y declaró la alarma de combate en todo el territorio nacional.

A las 1.30 horas del 17 de abril comenzó en Playa Girón el desembarco de la brigada mercenaria organizada y armada según los parámetros del Ejército de Estados Unidos, apoyada por tanques, artillería de campaña, 30 aviones y una fuerza de paracaidistas que debía actuar en la retaguardia revolucionaria. Pero sobre todo

protegidas por fuerzas navales y aéreas de un nutrido grupo de unidades navales de primera línea de la flota de guerra de Estados Unidos.

Las fuerzas cubanas estaban integradas por combatientes del Ejército Rebelde, la Policía Nacional Revolucionaria y varios batallones de la Milicia Nacional Revolucionaria, con apoyo de tanques, artillería y baterías antiaéreas. Salvo los primeros, el resto de los combatientes tenía escasa experiencia y preparación para operaciones militares convencionales

Estas fuerzas, bajo la guía certera del cro. Fidel Castro, liquidaron la intentona mercenaria y contrarrevolucionaria en 72 horas, lo cual se comunicó en un parte militar a las 17.30 horas del 19 de abril. El costo de la victoria fue alto: 176 combatientes muertos, 300 heridos, y 50 discapacitados.

Expresado en términos tan breves, no se capta la magnitud de estos hechos heroicos. Los que participamos en las operaciones lo hicimos con la certeza que se trataba del sencillo cumplimiento de un deber imperioso: la defensa de la patria amenazada,

Para algunos de nosotros, que comenzamos nuestra actuación en Girón el 17 de abril, en el Central Australia, las operaciones militares no cesaron el 19. De mi propia unidad, el batallón 148, un grupo de zapadores, al que yo pertenecía, destacado en la eliminación, captura y desarme de la compañía de paracaidistas lanzados en los alrededores de Pálpite, entre Playa Larga y el Central Australia, tuvimos que permanecer hasta aproximadamente un mes después del fin declarado de las operaciones para completar esa tarea aún inconclusa. Algunos de nosotros lo hicimos, por cierto, con las armas capturadas al enemigo, porque formábamos parte de un grupo para el que no alcanzaron las de nuestro batallón.

No lo sabíamos entonces, pero habíamos contribuido a la primera gran derrota del imperialismo yanqui en la América Latina, cuyos efectos continúan haciéndose sentir en la historia emergente de nuestro continente.